

Nam
Ref 1

Fidel ALCOCER IRIGOYEN

SENSACIONES

BOLIVIA.—LA PAZ.

Talleres Gráficos "LA PRENSA", de José L. Calderón.—Calle
Bolívar Números 15, 17 y 34.

1910.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

14660

SENSACIONES



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

1. Ensayos patrióticos

17



Fidel ALCOCER IRIGOYEN

INVENTARIADO

No. 000030

de 12 de 1981

SENSACIONES

BOLIVIA.—LA PAZ.

Talleres Gráficos "LA PRENSA", de José L. Calderón.—Calle
Bolívar Números 15, 17 y 34.

1910.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

El Noruego

En el silencio .

Paradisiaco

Baptista

Los olvidados

El número 5

Huactay huauque

Cuadros rojos

“Al Chimoré”

Dr. A. D. de Medina





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

EL NORUEGO



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSA



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSA, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

El Noruego

En la costa de mares entenebrecidos, donde los inviernos se prolongan largamente; donde hay masas de niebla y montes de nieve y estepas blancas; en el país de los hombres rudos y guerreros crueles, sobre los que reinó un tiempo el rey Harold, de los hermosos cabellos; en la tierra de los *fiords* y los cuentistas, que en las interminables veladas, junto á la lumbre que chisporrotea, hacen reminiscencias de Thorwad Hialteson, el *escalda*, de las historias ásperas y atroces; donde hay almas



Sensaciones

perversas, auroras boreales y noches sin término; en Escandinavia, en fin, vivió un dramaturgo, el anciano Ibsen, cuyas producciones de oro y negra pedrería, seducen y horrorizan.

Su genio ha sido consagrado, después de triunfos ruidosos en los teatros del mundo. Llegó el “poeta bárbaro” con un contingente de personajes sombríos, que aparecieron en los escenarios de Europa, graves, taciturnos, viviendo una vida interior llena de intensidades. Las luces se apagaron. Y bajo la semi-claridad de cielos nublosos, tras velos de lluvia, esas almas salidas de las selvas y los montes, se dieron á discutir graves problemas de psicología.

El público quedó confuso, sublevado, con los ojos llenos de llamas muy ardientes. Había allí obs-

curidades impenetrables, luces muy bellas, un conjunto soberbio. El espectador acostumbrado á escenas claras que se explican fácilmente, nacido en horizontes luminosos, sintió temblar sus entrañas y brotar, espontáneo, del fondo de su espíritu turbado, un grito de aplauso inabable.

Desde entonces el poeta noruego, quedó en el horizonte de las letras mundiales, con sus proporciones de coloso. En su puesto de rey se le vé magnífico. Es caprichoso y déspota. Creador de mundos nuevos, de seres diabólicamente exóticos, permanece impasible ante la crítica, poderoso, echada atrás su cabezota de león.

Tal vez presenta en sus dramas el alma eslava, amasada por sus manos geniales; tal vez sus personajes son símbolos, que responden á tendencias filosóficas. Lo que no ad-

Sensaciones

mite duda, es la grandeza del artista y la belleza de la obra. Nora es inolvidable. Ese lamentable Peer Gynt, el de la lucha inútil, no morirá en la memoria de los que le conocen. Y Edda Gabler, la sanguinaria, huraña de pensamiento, jamás dejará de conmover, arrancando un interrogante, al disparar sus pistolas.

En el griego Esquilo, que se complace en torturar á sus personajes, arrojándoles de la cumbre de la fortuna á las tristezas de la miseria, encontramos el alma humana, desamparada, arrastrándose en el polvo, como una culebra. Shakespeare juega con las pasiones, fieras dormidas en el fondo de los seres: las sentimos dormir en nosotros. En cambio, los espíritus que animan á las creaciones ibsenianas, son extraños, ajenos á lo conocido, venidos de países remotos, que protegen tortuo-

sos acantilados, del otro lado de las aguas glaciales.

¿Qué buscan? ¿Qué quieren? Nadie lo sabe con certeza. Los unos representan la fuerza, los otros la cobardía; más, en la brega, sucumben unos y otros....

A verlo glorioso, prefiero contemplar al poeta, en su apartado retiro de Cristianía, junto á su mesa de trabajo, en el momento de la creación. El aire está frío, reina el silencio; fuera la nieve cae en gruesos copos. Está dominado por agitación de fiebre....cambia de postura con frecuencia...se impacienta. Tiene delante á los seres que acaba de crear y los examina al través de sus lentes, con sus ojillos inquietos. Las sombras se mueven, modulando frases de una filosofía desconocida; luego se desvanecen. Con frecuencia forja de nuevo sus almas, á golpe de comba, frunciendo el entrece-

Sensaciones

jo, malhumorado, á la manera de Zola, que “lloraba de ira y se llamaba idiota”, tras cada página escrita y releída. Después les deja en libertad, lanzándoles maldiciones ó prodigándoles consejos.

Penetrar en la filosofía de los hombres del Norte es, para nosotros, muy duro. Pero si no se logra seguirles por las sendas enrevesadas que recorren, se les vé, desde lejos, gigantescos, atravesando su bruma con seguridad.

Ahí está el constructor Solness, por ejemplo, lleno de inquietud, pensando en que la juventud avanza y le pide su puesto. ¡Oh, nó! ¡A él que levantó torres elevadas, muy elevadas y subió, sin sentir el vértigo, para colocar una corona en su cimal! Ahora que pensaba en no trabajar....más torres, ni suntuosos palacios....

—¿De modo--le dice Hilda--
que no trabajará más?

---Al contrario. Quiero precisamente comenzar mi grande obra. Quiero levantar un edificio que pueda encerrar la felicidad humana.... donde se encuentre la verdadera salvación.

Pero Hilda no le cree. Para conservar la fé que le inspiró el maestro, desea verle subir á lo más alto de una torre, sin miedo, como le vió hace diez años; verle hermoso, allá arriba, agitando el sombrero, en medio de un cántico que baje de las nubes; como entonces.

El maestro está próximo á estrenar la morada que ha levantado para su familia. Tiene una torre muy alta. Llegado el día de la fiesta, alguien debe colocar la corona en su cima. Todos piensan que el maestro no será ese. Por fin se vé subir á un hombre. Es Solness, el cons-

Sensaciones

tructor. Los espectadores son presas del espanto. Sube, sube, siempre más arriba.....siempre más arriba. ¡Qué grande se presenta!....

Su discípulo Ragner le dice á Hilda:

—Imposible me parece lo que veo.

—Sí, realmente, es *lo imposible* esto que acaba de hacer ... ¿No ve á alguien á su lado?

—No, no veo á nadie.

—Oh, si; habla con otro...¿No oye un canto también?

—Es el viento que mueve el ramaje.

—Yo oigo un canto...un canto fuerte y grande. Vedle, vedle, saluda con el sombrero..Saluda otra vez aun. ¡Qué grande y libre le veo! ...

Mientras las señoras agitan sus pañuelos y se escuchan vítores, el maestro se desprende de la torre, ca-

yendo pesadamente sobre el embaldosado.....

Cuando acabé de leer “Halvard Solness” y cerré el libro, el amigo que me escuchó su lectura, tenía extraviada la mirada en el espacio. Arrojó la colilla de su cigarro y se puso de pie, exclamando:

—Subir arriba, siempre más arriba...á la cima de las torres altísimas...Subir, subir..sin miedo al vértigo. .. Aparecer gigantesco, dominando las almas que nos contemplan. Hacer que bajen del cielo, música de arpas y voces de cántico... Ejecutar *lo imposible*.. ¡Oh; todo eso es muy hermoso!...¡Aunque después se reviente sobre el embaldosado!

Subir, subir...á la cima de las torres altísimas!...



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

EN EL SILENCIO



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Sensaciones

¡Ya era intolerable su vida! Un drama secreto y cruel que se desarrollaba en lo íntimo de sus neurastenias, le martirizaba desde largo tiempo. No conocía para su pena ningún beleño. Había pensado en el embrutecimiento por el “alcohol misericordioso” y en la vacuidad psicológica que proporciona, para sustraerse á la realidad punzante.

¡Huir. . . huir de su hogar, de sí mismo, de la existencia!.....¿Y si el valor viniera? Pero, no. El se conocía débil y cobarde como una mujer. Acaso la vista de la tranquila naturaleza, de la tierra roturada, de los labradores que manejan sus azadas lucientes, mientras el sol les dora el rostro, le daría al fin un poco de sosiego! Anhelaba la vida ruda, la paz de la ignorancia, el anquilamiento de los mortificantes deseos que le mordían como víboras. Anhelaba la muerte. . . .

Por centésima vez, acodado á la baranda de su balcón, aparecía ante los campesinos transeuntes, con su cara de convaleciente.

No acertaban las sencillas gentes del lugar, porque la sangre del *patroncito* se empobrecía, ni porque se había trocado su aspecto regocijado de otro tiempo, por esa figura dolorosa, color de cera.—Sus naturalezas embastecidas al sol y á la lluvia, desconocían las vibraciones del alma cultivada, que se extremece al menor soplo, como un arpa.—¿Acaso—decían en sus constantes conversaciones—el trabajo le comba la espalda? ¿Acaso escucha el llanto hambriento de sus chiquillos desnudos? ¿No tiene riquezas y una mujer bonita que le endulza las horas?

Y seguían murmurando, en rueda, al borde de alguna acequia, en su idioma pintoresco, mientras la luna brillaba en el cielo y en el campo si-

Sensaciones

lencioso sonaban ladridos lejanos.....

Lucas, mirando el vacío, pensaba en su desgracia.

Se había casado por amor, *limpiamente*, como decían sus amigos, hacía más de un año. La inclinación que sintió, tuvo la fuerza de una pasión. Fué sincera, loca, muy tenaz, é hizo pensar en la ley de afinidad electiva, de que habla Ghoete.

Recordaba....Las escenas pasadas se iluminaron en su cerebro.... Aparecía su novia con el rostro encendido y los ojos de brasa. El sentía un estremecimiento de íntimo goce. Era dichoso También era desgraciado. Evocó sus congojas crueles, los pesares que le pintaron ojeras, sus negras imaginaciones. Y vió la tierra que entonces se le antojaba muy seca y arenosa, caldeada por un sol maldito, donde se veía perecer como un lagarto.

Vió otras escenas....Pasaron...

Se dibujó su casa, llena de blancos ramilletes y de damas escotadas de palpitante seno. Vió fracs sombríos, como alas de murciélago, que circulaban, ofreciendo aplastadas copas de champaña á muchachas sonrientes.—Escuchó risas.

Y los acordes de una música muy vieja, pasaron por el espacio, cerca á las nubes....

Halló luego que sus recuerdos estaban ajados, que tomaban forma espectral, macabra. Y creyó ver una danza de esqueletos, entre los despojos marchitos de una fiesta....

Después vino á su memoria una cosa terrible de su vida.

¡Qué pálida fué esa tarde! Estaba sentado en frente de su mujercita. Hacía buen rato que no se decían una palabra. De pronto sintió una repugnancia invencible y una voz que le gritaba: ¡Huye! ¡Qué ser más vulgar es tu mujer!....

Sensaciones

Todos los encantos de la amada se marcharon, tristemente, como el humo . . .

Lucas no vió en su presencia más que una cara necia y ojos apagados que parpadeaban de pereza.

Sintió miedo, ganas de gritar, de pedir socorro. Y se alejó

Desde entonces la presencia de aquella criatura le molestaba; su voz le estremecía como el chirrido agrio de una lima; sus frases más ingeniosas se le antojaban tontas; sus caricias le hacían doler los nervios.

Y le perseguía, en sus ensueños, obsesionante, la silueta deforme de una jorobada . . á la que le amarraba una cadena . . . que no podía romper, que no debía romper.

¿Donde estaba su mujercita encantadora, adorable y llena de gracia? La buscó desesperado y no la pudo encontrar. Quedaba solamen-

te una cara necia y ojos apagados que parpadeaban de pereza.

Como un guerrero legendario que arroja sus arreos de oro después de la batalla, élla se desnudó de los encantos con que se había vestido para combatir, y ante el pobre vencido, que agonizaba de desconsuelo, aparecía en su verdadera naturaleza, mezquina y cruda.

Asomado al balcón de su casa campesina, junto á sus tiestos perfumados, aplastado por el peso del lazo definitivo, Lucas sentía crecer su aversión, en el silencio de la tarde que acababa de morir, mientras ladridos lejanos sonaban en el campo.....



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

PARADISIACO



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Paradisíaco

Una mañana de agosto, cuando en la naturaleza había cierta melancolía, cuando los árboles derramaban sus hojas amarillentas y se quedaban desnudos y tristes, un jóven, Andrés Vidal, viajaba por el campo.

Dejaba la ciudad y su estrecho horizonte, sus calles que le oprimían el pecho, como el peso sombrío de las pesadillas, é iba al campo "á respirar", como él decía, á retozar en las vegas, á correr en los cerros tras las vicuñas, á nutrir, en fin, su pe-

Sensaciones

cho, de aire de monte y perfume de tomillo.

Era Andrés un joven atacado del “mal del siglo”, extraño al amor y á las aspiraciones que alientan las almas jóvenes para las conquistas del porvenir. Era un alma sin vigor, decepcionada, como la de aquellos viejos que han visto caer una á una, en las tempestades de su vida, las hojas del árbol de la esperanza.

¡Pobres almas las desnudas de ilusiones! Solitarias tiritan tristemente con el soplo de las nieves y con la aridez se aburren. Parece que la ilusión, por más que sea una quimera, es un ropaje que dá calor, un *bouquet* de pintadas flores que alegra.

Andrés no tenía alegrías. Pessimista, era su filósofo favorito Schopenhauer, de cuyos pensamientos estaba llena su memoria.

—El verdadero objeto de la vi-

da decía—es la muerte, la disolución en el Nirvana. Y luego desenganchaba el broche de su pantalón, para dar alguna holgura á su estómago dispéptico.

Tal era el estado de su ser interior.

En las cercanías de la hacienda de doña Juana de Vidal, su tía, donde pensaba pasar alguna parte de la temporada campestre, encontró un coche que venía hacia él, por una avenida de sauces. Dentro reían dos muchachas, vestidas de negro, con risa clara de timbre argentino.

Vidal pasó ensimismado, saludando apenas.

Dos días después, cuando el espíritu se expandió un poco, cuando sintió rejuvenecer al contacto de aquella naturaleza poblada de rumores, al volver de un paseo vespertino, encontró en la estancia de su tía, á las dos jóvenes de la antevíspera.

—Mi sobrino Andrés Vidal, dijo la señora, presentándolo.

Andrés saludó y fué á sentarse á alguna distancia, un poco disgustado, en una *chaise longue*, con la escopeta entre las piernas.

Eran las jóvenes vecinas de la hacienda: una de ellas rubia, de cabellos descoloridos, algo desagradable; la otra, su prima, muy bonita, muy mona, de ojos grandes y muy negros, de tez perla y cabellos como el ébano, recogidos por un lazo rojo.

Resonaba en la estancia la charla alegre de las mujeres. Hablaban de teatros, de artistas, de música, con volubilidad extremada. Parecía que conocían bastante el *arte divino*.

Vidal dijo pocas palabras. Tenía el espíritu preparado para la contemplación. Callaba.

Moría el sol en el horizonte, entre nubes de fuego y una claridad diáfana filtraba al través del follaje de

los árboles é invadía la estancia, arrancando á las cortinas rojas resplandores de sangre. Sobre una mesa había varios libros de encuadernación lujosa y un cupido de *biscuit*, que reía, con el arco tendido y las alas desplegadas.

—Toca alguna cosa, Julia—dijo doña Juana, dirigiéndose á la jóven morena.

—Bueno; pero no sé si podré recordar....¿Algo de Meyerbeer?—dijo, y levantándose con movimiento ágil, recorrió el teclado del piano con una escala rápida.

Sonaron, en seguida, notas suaves, armoniosas, de frescura montañesa; luego vinieron otras, extrañas y confusas, con pasajes de divagaciones sublimes, de cadencias inesperadas, expresión de sentimientos vagos, algo que evocaba lejanías de paisajes enfermos y sueños de Beethoven.

Sensaciones

Y mientras Julia tocaba, Vidal experimentaba algo extrañamente hermoso. Sentía que dentro su pecho nacía una luz, que le alumbraba por primera vez y le llenaba de alegría.

Por la noche, al acostarse, tuvo melancolía. Cogió un libro, quiso leer; pero en sus páginas sólo veía una cabecita de cabellos como el ébano. Pasó la noche revolviendo sus pensamientos tristes. Se dió cuenta de que la amaba. ¿Y ella?... Para qué pensar....¿Ella, esa mujer divina?

Al día siguiente, en la fresca mañana, bajo el ramaje de los árboles que inclinaban sus verdes y largas cabelleras, paseaba Andrés y Julia. Andrés estaba un tanto pálido, y se notaba en sus actitudes y en sus palabras la turbación. Ella llevaba en la mano un librito, "Lenguaje de las flores", que lo hojeaba

con la vista baja, algo preocupada. Miraba los jardines, como buscando algo, con disimulo. De pronto se inclinó á una planta, desgajó una flor, un heliotropo, lo aspiró con fuerza y se lo entregó á Vidal.

Al colocar la flor en la *boutonniere*, Vidal temblaba. La turbación, una especie de miedo y de alegría le sacudía las entrañas, y pudo apenas balbucir una frase de agradecimiento.

Pasó por su mente, como un relámpago, su desconsuelo de la noche.

—Gracias, Julia, gracias, murmuraba. Y con voz temblorosa hizo rodeos, contó sus impresiones de la víspera, sus vacilaciones de la noche, lo obscura que se le presentaba la tierra, en el porvenir, sin élla.

—Sí, Julia, sí; después de haber vivido un momento á vuestro lado, con la luz de vuestros ojos, ya no es

Sensaciones

posible que nada me parezca hermoso !

Ella estaba pensativa, con la mirada perdida en un ensueño.

Hubo un momento de silencio en que se oyó el murmurio de un arroyuelo, cuyas ondas cristalinas se perdían entre la hierba, en alegre gritería.

--¿Volvamos?—dijo Julia, con tal acento de ternura, de sumisión, de ruego, mirando á Vidal en los ojos, con mirada de promesas, que él, con movimiento apasionado le cogió la mano y se la besó en silencio.—Las piedras de sus anillos brillaron, en los dedos afilados de su mano de raso.

Desde ese momento Andrés sintió alegría, vivió intensamente. Se levantaba al rayar del alba, tomaba un baño en un río próximo y recogía flores para su amada. Por todas partes, en la naturaleza circuns-

tante, en el vivir del bosque, en el canto de los pájaros, en el rumor del viento, sintió por primera vez las palpitaciones de la vida universal.

--Y antes ¿por qué no veía esto?—se preguntaba ¿Por qué me parecía árida la naturaleza, que vive, que se mueve? ¿Por qué en las tardes, cuando el sol muriente incendía las cumbres y llueve en el valle un polvo de luz, no sentía ensancharse mi corazón? ¿Por qué era indiferente á la sonrisa de la mañana, que lleva á las almas la frescura de la esperanza y las alienta para la lucha? ¿Por qué?

Y al examinarse interiormente vió que, á la llegada del Amor, había huído el Tedio.

Del amor que es la dicha, porque es la alegría; del amor que redime las almas y les muestra al través de su sonrisa, paisajes de ensueño.

Y Vidal pensó en las ideas, que

Sensaciones

deciden el destino de los hombres. Las ideas, prismas variadísimos á través de los que se mira, con los ojos del alma, el panorama del mundo; las ideas, fruto de los temperamentos....

Ellas hacen los héroes del trabajo y las batallas y forman los cobardes, los vencidos, que gimen.

Al adquirir la certidumbre del cambio operado en su espíritu, Vidal se inundó de entusiasmo. Cogió un papel y compuso una prosa ligera, acrática, llena de símbolos.

.....
Acabó de escribir y sonó un tiro tras unos matorrales. Dos palomas blancas vinieron á posarse en una rama, cerca de él. Una de éllas traía en el pecho una mancha de sangre.

Vidal que tenía encendido el “horno de los símbolos” y que además era supersticioso, quiso ver en ésto un presagio de su destino.

—¿Sangrará mi corazón?

Y se fué á su casa, pensativo.

En la noche, con un cielo serenísimo, envueltos por la claridad de la luna, Andrés y Julia se hallaban sentados en un banco, bajo el follaje de unos álamos.

Había cierta melancolía en la noche callada, en la luz que alumbraba la tierra, en las almas, en todo, en fin. Miraba Andrés el cielo palpitante de estrellas, la luna blanca, brillante, sin una nubecilla. Tenía el brazo apoyado en el respaldo, la mano cerca de ella. De pronto vió que una lágrima se escurrió ligera por la mejilla de Julia y vino á humedecer su mano.

—¿Por qué lloras, Julia?—preguntó Andrés, sorprendido.

Ella callaba, hacía esfuerzos para no llorar; pero con rápido movimiento llevó el pañuelo á los ojos y estalló en sollozos.

Sensaciones

Vidal interrogaba, se esforzaba por calmarla, pedía que le cuente su pesar, el motivo de su dolor—Nada; élla seguía llorando.

—¿Seré yo acaso el causante de tu pena?

—Sí, tú.

—Dime en qué, Julia!

.....
—Me has robado la calma!—dijo—y tornó á sollozar con más violencia, y en cada sollozo se levantaba su pecho redondo, donde moría una flor.

.....
Pasaban los días plácidamente. En las tardes iban al río á ver los rebaños de ovejas que bajaban de los cerros á beber en los remansos; corrían por las huertas persiguiendo mariposas; recogían flores, que luego deshojadas, se echaban á la cara mutuamente; se decían mimos y hacían locuras...

Cerca á la casa, en un bosque de

naranjos, había suspendida entre dos árboles una hamaca, donde élla se tendía. Se ponía en la cabecita de cabellos como el ébano, el sombrero de él, con el ala caída adelante, y sonriendo le miraba, con aquella mirada que le embriagaba como el ajenojo.—Bajo la ancha falda, su rostro aparecía más fino—Vidal enloquecía.

Quisieron leer juntos algún libro, comprender juntos; quisieron hacer latir sus corazones al imperio de unos mismos sentimientos, de unas mismas emociones. Vidal llevaba en el bolsillo un tomo pequeño, «Rolla», de Musset. Pero este libro tan querido por él hasta entonces, le causaba secreta repulsión. Rolla le parecía odioso, viviendo entre bajos deleites, mientras se acercaba el día de su suicidio, señalado de antemano.

Escogieron, pues, un libro sen-

Sensaciones

timental, romántico, la historia de un corazón: «Rafael», de Lamartine.

Y leían élla y él—Cuando el poeta pintaba una escena melancólica, con aquella amarga tristeza de su corazón, los ojos de Julia se llenaban de lágrimas, y Vidal se enterneecía, pensando que en el pecho de esa mujer, había un precioso tesoro de sensibilidades y ternuras.

.....

Una noche hubo como ruido de alas en la alcoba de Julia. Ella estaba acostada, con la espalda en las almohadas, sonriente, deliciosamente hermosa. Emergían de entre las sábanas blanquísimas, sus brazos mórbidos y su pecho redondo color de perla. Y en la penumbra, brotaban radiantes chispas de su manita cuajada de brillantes, y en sus ojos, había los fulgores de las piedras que chispeaban en su mano. Y un rumor apasionado, cual murmullo

de palomas susurraba en la estancia y brillaban las sonrisas. Parpadeó la luz á uno como batir de alas, y parpadeando se extinguió.....

A poco, Vidal paseaba por las calles de la ciudad, con aire brioso y gentil. Traía los ojos con brillo intenso, y en su cutis antes descolorido, había vuelto á parecer el color sanguíneo, el rojo de la vida.

Estaba contento; ¿y cómo no si aún alentaban en su alma recuerdos, ilusiones de colores y quimeras?

Pero en la vida algo alborotada de la ciudad, entre las murmuraciones y las charlas un tanto libres de sus amigos, escuchó una noche, profundamente disgustado, cierta alusión á su amor campestre.

Y entre risas y maledicencias y el humo del tabaco y las copas del licor, le hicieron saber que era el afortunado reemplazante de Sebastián Guerra.

Sensaciones

Y brindaron por Andrés, entre el ruido de las copas que hacían chocar.

Vidal se contenía apenas. Estaba profundamente disgustado y le venían ímpetus de abofetear esas bocas maldicientes.

Pero, pronto supo....que Julia ya amaba á otro.....con la misma ternura con que le amó á él.....con la misma ternura, sin duda, con que amó á Sebastián Guerra.....

Y con sonrisa macabra, metiendo las manos en los bolsillos, concluyó Vidal: "La mujer es caprichosa y voluble, como la onda y como la nube".....



BAPTISTA



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Baptista

El hilo eléctrico ha transmitido de un rincón á otro de la República, esta lacónica frase: «Baptista ha muerto».

Hacía tiempo que el anciano tribuno vivía retirado en su quinta de la ciudad, lejos de todo ruido, lejos de la política, lejos del mundo.

En la soledad acudían, sin duda, á su mente, los recuerdos de su gloria pasada, como un sueño vago y marchito. El había conmovido á las multitudes con su grito; había sen-

Sensaciones

tido las satisfacciones del triunfo y había pasado por su frente el hálito de las admiraciones.

De todo eso no le quedaba ya más que el recuerdo, lamentable despojo que hace pensar en la nada de las grandezas.

Al caer de una tarde le ví, por última vez, majestuoso, con la espalda un tanto encorvada, paseándose en la ribera del río. Estaba entregado á profunda meditación. Su fisonomía seguía siendo severa, con aquella severidad olímpica de sus días de más fuerza.

¡Mariano Baptista!

Este nombre es la evocación de una brillante época.

Cuando se piensa en los postreros días de un hombre grande, se siente amargura y frío....

Napoleón cavando la tierra con una azada en Santa Elena, después de haber arrojado el cetro de sobera-

no del mundo; Napoleón caído, bajo constelaciones desconocidas, llenando aún la tierra con su presencia y escuchando el eco del cañoneo de sus batallas; Napoleón desgraciado, sin más compañero que un centinela que le sigue por todas partes, bajo un sol de fuego, es el más grande de los desventurados.....

Sufre las torturas de un condenado del Dante, el hombre que vive rodeado de los recuerdos de un pasado esplendoroso, en el que lleno de fuerza y de talento, supo ser el primero.

Baptista considerado dentro de la relatividad, debió ser un torturado.

Hoy el bronce llora. Escuchamos el estampido del cañón. La ciudad está enlutada.....



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

LOS OLVIDADOS



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Los olvidados

El batallón hizo alto. Cubiertos de lodo los uniformes blancos, después de muchas jornadas en el bosque, se preparaban los soldados á vivaquear. Armaron las tiendas de lona, con rumor confuso de voces enronquecidas. Los sargentos gritaban, trasmitiendo las órdenes del Coronel. Poco después el campamento quedó silencioso.

Cerca, el río, corría mansamente, besando con suave murmurio la hierba de las orillas y los pies de los

Sensaciones

árboles gigantes, cuyas copas riquísimas de verdura, proyectaban sobre su cristal, sombra tupida.

El calor era sofocante. Se levantaba de la tierra húmeda, donde dormitaban los soldados, un vapor blanquecino.

En esto se vió llegar á los rezagados del batallón, que saliendo del bosque con paso lento, penetraron en las tiendas. Era un grupo de enfermos, enflaquecidos por el sufrimiento y las privaciones. Entre ellos había un sargento viejo, en cuyo rostro estaba pintada la más viva inquietud.

Desde su lecho, donde se hallaba sin fuerzas y sin aliento, miraba la entrada de la tienda de campaña que le servía de hospital. A cada momento se le veía revolver en las órbitas sus ojos agrandados, con angustia cruel.

Entre tanto, el tambor de los ex-

pedicionarios, un muchacho de doce años, de carácter regocijado, recorría las compañías preguntando por los rezagados. Llegó donde se hallaba el viejo y se echó en sus brazos. El le estrechó en silencio

Fué una escena llena de ternura conmovedora, que hizo latir de emoción los corazones de los que la vieron. Se sintió la presencia de algo grande é indefinible. Esos dos hombres se encontraron envueltos, por un momento, en un ambiente de amor

Al día siguiente, el amanecer fué espléndido y lleno de exotismo. Se veía nubes enredadas en la copa de los árboles, donde pájaros de mil colores, cantaban “músicas divinas, acompañados por la orquesta de las ramas”. Algunas gentes de una barraca próxima, miraban con asombro á los soldados del batallón, que acampó en un claro del bosque, donde

Sensaciones

hasta entonces solo se había visto á las bestias feroces y á los caimanes, que salían pesadamente del río, á tomar el sol.

De pronto se oyó un tiro despedido por un centinela avanzado. Sonó cerca una descarga de fusilería y el centinela cayó.

El enemigo estaba en el bosque, asechando una sorpresa.

El corneta tocó generala; los soldados desplegaron guerrillas, al trote, y en pocos momentos el combate quedó empeñado.

El tambor del batallón, aquel muchacho de doce años, de carácter regocijado, corrió á la tienda del viejo sargento, y le dijo:

—¡Padre, dame tu fusil; tu estas enfermo!....

El sargento le miró con ojos en los que ardía la fiebre. Luego, cogiendo su arma aun enfundada:—

— ¡Tóma—le dijo—anda!
Y derramó una lágrima.

.

Después de dos horas de reñida lucha, el enemigo fué arrojado al interior del bosque.

Los soldados levantaron en brazos al tambor del batallón, que jadeante de fatiga, elevaba, orgulloso, su cabecita de valiente.

Esta escena pasó en el Acre, en la frontera, en defensa de nuestro territorio. Sus oscuros, hijos del pueblo, no son conocidos por nadie. La historia no les dedicará una página; las generaciones no perpetuarán su memoria con monumentos, ni tendrán gloria. Amaron á su patria, ellos, los humildes, sin miras de recompensa. Fué sano su amor. Por eso morirán en desamparo . . .



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

EL NUMERO 5



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

El número 5

Cuando el doctor penetró en la celda N.º 5 del manicomio, Luís, el loco, estaba como siempre sentado sobre su cama deshecha, con la mirada puesta en el suelo.

—¿Has tomado la ducha?—le dijo el doctor, mirándole con sus ojos claros y bondadosos.

—¿La ducha? Ahí están, ahí están otra vez . . . Les veo flotar en el olor del láudano. Juana me mira y me dice con sus ojos negros, palabras que ya no entiendo. ¿Qué me

quieres decir? ¡Qué hermosos son tus ojos negros! ¿No ha tenido Ud., doctor, alguna novia que se casó con otro? Yo era un insensato, porque creí conseguir la dicha; pero *ella* se entregó á Pedro, y con él viene para mirarme por aquella claraboya, con la boca llena de risa. Todas las mujeres son perversas; ¿no es verdad, doctor? Fué una mañana nublada; llegué no sé de donde. Había mucha gente junto á un altar. Ese viejo de Cura levantaba los brazos sobre las cabezas de Juana y de Pedro Le aparté de un empujón y la cogí á *ella* por los cabellos Todo se tornó obscuro obscuro para siempre. ¡Oye, oye Juana! ¿No sabes que me partiste el corazón?

Los ojos ardientes del loco se mojaron, mientras el doctor sonreía amargamente.

—El vigilante dice que soy un

loco— agregó—pero él es un idiota que no logra ver á los que llegan por aquella claraboya. . . . Flotan en el aire, se entran en mi pecho y piso-tean mi corazón. ¡Cuánto me hacen doler! Doctor, doctor, ¿por qué me mira Ud. de ese modo? ¡Ah!... están ahí ellos, en el fondo de esos sus ojos claros. Me contemplan riendo!

Cogió con terror la cabeza entre las manos y volvió á poner la mirada en el suelo, el pobre alucinado del manicomio.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

HUACTAY HUAUQUE



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ENCUENTRO: 1971-1972



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

F. Alcocer Irigoyen

Hucctay huaque

Para Cochabamba.

Hace noventa y nueve años de la más gloriosa jornada de los abuelos.

Había estallado la *rebelión*, y caía sobre las espaldas criollas el látigo realista.

Una mañana, en la puna inclemente, apareció el ejército cochabambino, compuesto de buenas gentes montadas en malos caballos, de infantes

Sensaciones

armados con palos y con barretas. Llevaban por uniforme, la chaqueta del obrero y el poncho del campesino.

Ante el paisaje inmenso y desolado y el silbido del viento en la áspera paja, pensaban, los nostálgicos del valle, en la fronda que había dejado, para buscar la muerte lejos....acaso en alguna quiebra, en alguna loma desnuda....

Asomó el sol, y don Esteban, caballero en un corcel brioso, recorrió el campamento dando órdenes de marcha.

Y por la pampa desolada, que se extendía á perderse de vista, siempre gris, marcharon los patriotas largas horas, en pataleo de rebaño.

Don Esteban que estaba á la cabeza, detuvo de pronto á su caballo. Había divisado una línea de bayonetas y de cascos, que brillaba al sol.

Volvió la cara á su ejército y gritó:

—¡Los chapetones! ¡Viva la patria!

Mil voces respondieron. Y empezó un delirante griterío de entusiasmo, de locura. Ese grupo de pueblo, de puro pueblo, á que se daba el nombre de ejército, en desorden, con las macanas levantadas, se lanzó hacia el enemigo.

El fuego que los soldados del rey rompieron, hizo muchas bajas. Pero se oyó un grito, una voz de mando, y los patriotas dieron con su cuerpo en tierra

A poco se les vió arrastrarse por el suelo, tenaces, decididos á luchar cuerpo á cuerpo.

Se arrastraban....bajo los proyectiles enemigos. De pronto, poniéndose de pie, cargaron con irresistible empuje, hasta mezclarse con los sol-

Sensaciones

dados realistas, armados de fusiles y bayonetas.

Y empezó la terrible, la fatigante lucha. Las macanas hacían volar rifles rotos y cabezas partidas. El mozo de los valles, fornido, cubierto de sudor y de sangre, peleaba gallardamente, como un tigre.

El campo se sembró de cadáveres y el enemigo huyó....

He ahí, en cuatro palabras, la epopeya de un pueblo.

Acaso excursionado al través de la historia humana, no se encontraría un caso semejante al de la batalla de Aroma, en que un pueblo armado á prisa, con *macanas* simplemente, haya destrozado á palo, á un ejército de disciplina, que empuñaba fusiles y armas blancas.

Se debió el triunfo al empuje y al entusiasmo de una raza loca, imaginativa y quijotezca, como han

dado en llamar algunos psicólogos de pueblos á la unidad cochabambina. Gapaz de la pasión y del delirio, es capaz del heroísmo. Sus amores son absolutos, ardientes como su sol; sus odios son crueles.

Apasionáos, apasionáos, de lo bueno, de lo malo, de todo, tal vez sería conveniente repetir imitando el poema perverso de Baudelaire. La pasión es una fuerza. Los mozos que aman á las mozas apasionadamente y llegan al drama sangriento, revelan venas cálidas y son capaces de realizar las grandes obras.

¡Apasionáos!

Hoy en el estancamiento de pueblo mediterráneo, aislado, esa raza duerme. Cuando suene la hora de la actividad intensa, sus poderosas energías, que no han desaparecido, que no se han atrofiado, que reposan solamente, harán en el campo

Sensaciones

del trabajo lo que los abuelos en el
de las batallas.

¡Salve Esteban Arze, Quitón!

¡Salve criollos, apasionados de
la libertad!

1909.

CUADROS ROJOS



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Cuadros rojos

¿Por qué el espíritu humano, á pesar de las dogmáticas reglas de la moral en uso, encuentra belleza en las escenas de sangre? La orgía de las fieras producía entusiasmos. Y más cerca, escuchando la voz de los pueblos nuevos, encontramos que el duelo y aun el suicidio, están revestidos de cierto prestigio de belleza.

Acaso séan, realmente, bellos. Desprenderse de la vida ó ponerla en peligro, con un cuerpo lleno de energías y un alma llena de espe-

Sensaciones

ranzas es, quizá, una locura; pero una locura que no carece de colorido.

Juega la navaja, se esparce el perfume de la pólvora, hay sangre. Y el cuadro doloroso, de sufrimientos, enciende en los espectadores una curiosidad malsana.

Ese estetismo diabólico ó desequilibrio moral, es una revelación del fondo de la crueldad que duerme en todo ser, que le empuja, en ocasiones, á extremecerse de alegría—¡oh, muy secreta!—ante la infelicidad ajena.

—
Aquella tarde llegamos al lugar en que día antes había caído un hombre con la cara agujereada por una bala. Había una mancha negra en la tierra y un bastón olvidado. El paisaje feo, harapiento, llamaba á la tristeza y acaso al tedio. Cerros de tierra medio disueltos, asquerosos,

grises, sin otro tono, parecían mendigos agazapados, maldiciendo de la vida.

Ante la imaginación se nos presentó la escena de la víspera, como un lienzo cargado de sombras.

Ese terreno removido para recibir la semilla, había sido el teatro de la tragedia. Veíamos trepar la pendiente, hundiendo los pies en la tierra, á unos hombres graves, con vestiduras negras, que respiraban penosamente y traían en la fisonomía una marca de angustia

Se detuvieron. Uno de ellos echó una moneda al aire.....Luego dos hombres se desprendieron del grupo, armados de pistolas y se colocaron frente á frente. ¡Qué pálidos estaban! Pero una aureola de guapeza parecía irradiar en sus sienes. A una señal que se escuchó, levantaron los brazos y dispararon....

Sensaciones

Dos nubecillas de humo se disiparon por encima de sus cabezas.....

Cuando se aclaró el velo que cubría sus ojos, los duelistas se vieron con inquietud, siempre de pié, con las pistolas que brillaban sinies-tramente.

A otra señal, dispararon por segunda vez. Uno de ellos abrió los brazos y cayó de espaldas.

El grupo se arremolinó, confuso, y se dispersó.....

En tanto, el matador, no se había movido. Miraba con espanto la terrible realidad y no la podía comprender. Vagamente, como al través de un sueño, veía á un hombre derribado en un terreno de sembradío, con un agujero negro en la cara. Parecía impedirle el paso, estar cruzado en medio del camino, como una montaña..... Y se dibujaba, ante sus ojos, la visión de un país extranjero, al que trotaba, jadeante, dejándolo

todo, sus afecciones.....¡todo!.....¡No volvería jamás!....De pronto se vió cerca de una cárcel, de muros muy pesados. Los gendarmes le llevaban del cuello y una multitud hostil le seguía, murmurando. El protestaba. Decía que no era un criminal.....

Escuchó un tropel....y, despertando de su sueño, huyó sin volver la cabeza, por los cerros medio disueltos, asquerosos, grises....

— Mi compañero rompió el silencio para decir:

— ¡Qué escena más horrible.... y más hermosa! ¿Ves esa mancha de sangre? Por ahí se escapó una vida. Y pensar que un minuto antes alimentaba un cerebro con muchas ideas y un corazón que amaba á una madre....ó á una mujer.... Pero es preciso defender el honor. En la vida no hay mas que el honor.

Sensaciones

La actual organización social, con sus códigos sordos para las ofensas que nos hacen doler las entrañas, impone el duelo y la reparación por mano propia. Mientras la indignidad y la cobardía no se enseñoreen, caerán muchos hombres, en campos como éste, con la cabeza rota....

—Así es. Con la cabeza rota....



“AL CHIMORE”



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

“Al Chimore”

Es indudable que el libro escrito por Manuel Céspedes y aparecido ayer, con el título de “Al Chimore”, no revela, por entero, el espíritu sutil y neurasténico de su autor. ¡Oh, no! Porque Céspedes á más de la finura punzante y aquilina que ha derramado en las páginas de su libro, posee una envidiable y endiablada complicación psicológica, sumamente original y bella.

Es uno de los jóvenes más interesantes que conozco. Viviendo

Sensaciones

en la ceja de la montaña, con el perenne espectáculo de una naturaleza potente, bebe en fuente pristina su inspiración de esteta.

Sin intención tendenciosa, por sólo impulso espontáneo, forma en las filas de los decadentes, acaso los parnacianos, como ferviente *amateur* del arte quintaesenciado en refinamientos, hasta tocar la delicadeza enfermiza. Su palabra suele tomar coloraciones de tatuaje y sonoridades de torrentera.

Allá en la selva, frente á palmeras gallardas, cargadas de orquídeas y colgaduras exóticas, su espíritu se conmueve con entusiasmo lozano. ¡La selva! El sabe leer menudamente en esa naturaleza. Descubre rincones ocultos, sorprende bellezas ignoradas. Acaso por eso brillan sus pupilas con fosforescencias extrañas.

Digérase que realiza, á su manera,

un sueño de Fradique Méndez, aquel espíritu lucitano tan humanamente divino, que encontrando dentro de la civilización, gastado todo, hasta el arte, anhelaba despojarse de las prendas que le cubrían, para marcharse luego, con otras y con otros despojados igualmente de sus prendas, al fondo de un bosque, á la orilla de un río....Lejos de los clisés gastados de la civilización, soplarían brisas nuevas en los espíritus, diversas de las de Iliada, belleza imperecedera y eje al rededor del que han girado muchos siglos de literatura. Y florecerían flores nuevas.

Céspedes no es el obrero que concibe y edifica catedrales suntuosas;—pero con mano de Benvenuto, talla orfebrerías retorcidas, complicadas y múltiples; complicadas como las orquídeas que cultiva cariñosamente en su jardin monstruoso de

Sensaciones

la montaña, retorcidas y múltiples como ellas; raras.

Tiene trabajos pequeños, pequeñitos, en los que se puede apreciar la delicadeza del buril. Están tallados en fino metal. La pureza de las líneas resalta, en medio á caprichos agrestes que recuerdan rincones del bosque ó flores venenosas, siempre raras.

En el libro que acaba de aparecer, la factura denuncia el espíritu de su autor. Otro cualquiera, ya que se trataba de impresiones de viaje, habría hecho una relación tendida, acaso amena, de su peregrinación por lugares desconocidos, en compañía de un ingeniero anteojudo y fino y de un Medrano de provincia, con dejos de Sancho y ribetes de don Alonso Quijano. Céspedes nos conduce á saltos; hace capítulos de diez líneas; anota solamente lo que á su juicio y para su propósito mere-

F. Alcocer Irigoyen

ce anotarse: para sus menudos cuadros que resultan de un matiz muy variado.

Es la tendencia á la orfebrería. En ese arte, el alma delicada de Céspedes, podría ofrecernos muy bellas, muy menudas, retorcidas y extrañas talladuras.

Sep. 1910.





cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

DR. A. DIEZ DE MEDINA



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Dr. Ángel Díez de Medina

Rarísimo ejemplar de hombre completo. Si Maurice Barres le hubiera conocido, le habría amado, seguramente, como la realización de su sueño de filósofo y de poeta, aquella idealidad tan distante de la vida cotidiana, en que los odios, las malas pasiones, llenan el alma de los seres.

Un cerebro robusto, verazmente hermoso; un espíritu caballeresco de nobleza castellana. Aquel hombre atrayente, que miraba con abier-

Sensaciones

ta franqueza al través de sus lentes poseía las dotes del estadista y las delicadezas del poeta y el corazón del bueno.

Con fe en los bellos ideales, abandonados por las almas burguezas, desconocidos, con ardiente fe de soñador, siguió el camino de la política, comprendiendo, acaso, que una patria, para abrigar con su sombra á sus hijos, necesita el concurso de los buenos y de los sinceros.

Y animosamente, poniendo en juego su energía nativa, actuó en el seno del partido liberal de principios hasta tomar el puesto de abanderado. Ante él se habrían horizontes vastos, alumbrados por un sol de medio día.

Poeta, era un encantador El alma popular guarda sus estrofas, traducción de íntimos sentimientos y de profundas penas, y vibra al rit-

F. Alcocer Irigoyen

mos de sus patrióticos sonetos, labrados con verbo robusto, valiente.

Cuando Lamartine abandonando á su pálida Musa, se entregó á los ardores de la política, un periódico inglés le decía: La Francia tiene muchos políticos como tú; pero no tiene un poeta igual. Vuelve á tomar la lira.

Lo mismo no se podría decir de Medina, político y poeta, hombre de acción y de pensamiento, sensitivo y fuerte, abanderado de la juventud nueva en el campo de las letras, gallardo portaestandarte de un partido avanzado en la política.

Y en pleno día de luz y belleza, como expresa la galana frase de Julio C. Valdés, el estadista, el poeta, el hombre bueno, vuelve al polvo.....

Oct. 1910.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Amel
de Refr
30/10/1960
en Puebla
V. modallim 70

64-65

